



Capítulo 262 - ¿Qué pudo haber pasado aquí?

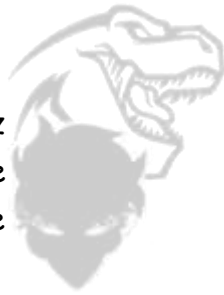
El teléfono de Vergil vibró en su mano y respondió sin siquiera mirar quién era.

"Hola."

Lo que vino a continuación casi le reventó los tímpanos.

"¡¡¡OYE, HIJO DE PUTA!!!!"

Vergil apartó el teléfono de su oído, parpadeando un par de veces. La voz atravesó el silencio como una espada demoníaca. Katharina, Ada y Roxanne incluso retrocedieron un poco. El grito había sido tan fuerte que parecía que salía por altavoz.



—Está nerviosa —comentó Katharina con una media sonrisa, cruzándose de brazos.

—Eso es quedarse corto —murmuró Ada, mientras Roxanne observaba con curiosidad.

Vergil suspiró, sabiendo ya exactamente quién era.

"Está bien, está bien, sé que te dejé fuera, pero, para ser justos, estaba muy-"
"



"¡LARGO DE AQUÍ!", interrumpió Zuri con un gruñido feroz. "¡Nos han atacado y están pasando cosas muy malas en el bosque! ¡Deja de joder y ven aquí, AMO INSENSIBLE!"

La temperatura en la habitación cambió.

El aire se volvió pesado.

Virgilio se quedó paralizado.

Katharina sintió un escalofrío gélido recorrerle la espalda. Nunca lo había visto así. Vergil rara vez mostraba enojo; de hecho, siempre parecía increíblemente relajado, casi libertino, pero ahora...

No dijo nada. Solo dejó escapar un suspiro.

Pero aquel no era un suspiro cualquiera.

Era espeso. Caliente. Un vapor sobrenatural salía de sus labios, distorsionando el aire a su alrededor como si el espacio se retorciera.

Katharina dio un paso atrás sin darse cuenta.

Ada y Roxanne también se pusieron en alerta. Un escalofrío recorrió la habitación, pero no era un escalofrío normal. Era el frío que precede a una tormenta. El tipo de frío que anuncia un desastre inminente.

Los ojos de Katharina se abrieron de par en par. Ese... Ese era el poder de su linaje. El poder de la Casa Agares.





Virgilio... Lo estaba manifestando.

¿Y lo peor?

Ella sólo había visto eso suceder una vez en su vida.

Ese día, Zafiro Agares, su madre, estaba sentada en su trono cuando recibió la noticia de que un insensato había intentado atacarla. Katharina nunca olvidó lo que vio. El mismo suspiro cargado de poder, la misma niebla caliente distorsionando el aire, el mismo silencio sepulcral antes de la destrucción absoluta.

Ahora Virgilio estaba haciendo exactamente lo mismo.

Se pasó la mano por la cara lentamente, intentando contener algo dentro de él.

—Zuri... —Su voz salió baja y gélida, un tono que no encajaba con su forma habitual—. Dime quién las atacó a ti y a Selene.

Al otro lado de la línea, Zuri sintió un escalofrío recorrer su columna.

Abrió la boca para responder, pero algo en la voz de Vergil la hizo dudar un instante. No era una petición. No era una pregunta.

Fue una frase.





Respiró hondo antes de responder. «Eran seres deformes... algo corrupto. No sé qué eran, pero estaban infestando el bosque. Capturé a uno. Hay algo raro en todo esto, Maestro. No fue un ataque al azar».

El silencio que siguió fue peor que cualquier estallido de ira.

Katharina, Ada y Roxanne observaban atentamente a Vergil. El vapor seguía saliendo de su boca y el suelo bajo sus pies empezó a agrietarse ligeramente.

Luego respiró profundamente otra vez.

"Ya voy." Vergil colgó el teléfono.

Katharina sintió que se le secaba la garganta.

"... Virgilio." Gritó vacilante.

Él giró la cabeza para mirarla.

Ella lo vio.

Ella vio sus ojos.

Esa no era la expresión del juguetero, relajado y libertino Vergil. No era la del hombre que siempre parecía tener la situación bajo control con una sonrisa cínica.

Era algo más profundo. Era puro instinto depredador. Era la misma mirada que su madre había tenido ese día.





—Katharina —gritó con voz baja y firme.

Ella enderezó su postura. "¿Qué?"

—Vienes conmigo —ordenó Vergil, con la mirada fija en Katharina.

Ella parpadeó sorprendida, pero antes de poder responder...

"¿Por qué es ella la única que va?" gritó Roxanne, cruzándose de brazos con expresión indignada.

Ada tampoco se quedó atrás, dando un pisotón. "¡Yo también quiero ir!"

Vergil suspiró, ignorando las quejas, mientras comenzaba a canalizar un portal. Las sombras circundantes se distorsionaron, arremolinándose lentamente como un remolino voraz.



—Solo Katharina —reafirmó con voz firme pero pausada—. Zuri detecta la corrupción fácilmente.

Luego se volvió hacia Ada y su mirada penetrante la hizo callar al instante.

Su habilidad con la espada aún no ha alcanzado la cima de Raphaeline, y su manipulación de la sangre es similar a la mía. El problema es que la sangre corrompida ya no es sangre —explicó con paciencia—. Desafortunadamente, si algo sucede y no estoy cerca, no podrás protegerte.

Ada hizo un lindo puchero y giró la cara, claramente molesta.

Vergil rió suavemente y se inclinó, rozando su frente con cariño. "Sin pucheros. Mi esposa tiene que estar a salvo".

Luego se volvió hacia Roxanne.

—Lo mismo te digo —continuó, cruzándose de brazos—. Eres un mago de viento, tienes una versatilidad excelente, pero eso también significa que podrías acabar propagando la corrupción sin querer. Y eso sería un problema.

Roxanne abrió la boca para protestar, pero fue interrumpida cuando Vergil puso una mano sobre su cabeza y tiró suavemente de ella para darle un tierno beso en la parte superior.

"Entrena más duro", aconsejó con una sonrisa leve pero firme.

"¡Espera un momento!", insistió Ada, con evidente frustración. "¿Por qué Katharina puede ir y nosotros no?"

Vergil miró a Katharina por un breve momento antes de sonreír, con un brillo agudo y confiado en sus ojos.

"Fuego Ardiente", explicó con tono suave pero contundente. "Extingue el maná. La corrupción sigue estando compuesta de maná y energía negativa. Puede protegerse fácilmente simplemente incinerando todo a su alrededor".

Katharina sonrió, cruzando los brazos con una mirada victoriosa hacia los otros dos.





Vergil no perdió el tiempo y la atrajo suavemente hacia él, depositando también un suave beso en su cabeza.

"¿De acuerdo?" preguntó con voz suave pero cargada de autoridad.

Ada y Roxanne resoplaron al mismo tiempo, pero no insistieron más.

El portal estaba listo.

Vergil tomó la mano de Katharina y, sin mirar atrás, atravesó la grieta.

En cuanto Vergil y Katharina cruzaron el portal, el paisaje circundante cambió al instante. El aire del bosque era húmedo y estaba cargado de energía mágica, pero algo andaba mal. El olor de la naturaleza se mezclaba con algo más denso... a podrido.

Pero antes de que pudiera profundizar más, su visión fue llenó por una figura esbelta e imponente.

Virgilio se quedó paralizado.

Frente a él, Zuri se alzaba en su nueva forma de Lamia. Su cuerpo semiserpiente brillaba con un exótico tono de escamas negras y doradas, que relucían bajo la tenue luz de la luna. Su piel era pálida y sedosa, contrastando con el brillo amenazante de sus colmillos ligeramente expuestos. Cuernos curvos enmarcaban su rostro salvaje y seductor, y su larga y poderosa cola se movía lentamente tras ella, como si evaluara a su nuevo amo.

¡Qué pecho tan grande! Vergil sintió que el corazón le daba un vuelco. «...Joder», murmuró sin pensar.





Zuri frunció el ceño. "¿Qué?" Gruñó, golpeando el suelo con la cola. "¿No te gusta? ¡Sabía que esa forma era rarísima! ¡Sabía que era feísima!"

"¿Qué?" Vergil parpadeó, confundido. "¡No, no! ¡Es al revés, Zuri! Es que... no esperaba que te vieras tan hermosa."

Zuri se quedó congelado.

El silencio se prolongó un segundo antes de que ella se apartara ligeramente, enroscando la cola instintivamente. Su rostro, antes severo, empezó a sonrojarse, un tono rojizo le subía hasta las puntas de las orejas.

Katharina suspiró profundamente y cruzó los brazos.

«Debería haberme quedado con esos dos...», pensó, mirando a Vergil y Zuri. El idiota estaba claramente encantado, y la lamia, por mucho que intentara disimularlo, era un desastre de vergüenza y orgullo herido.



Antes de que Katharina pudiera decir algo, un susurro entre las sombras llamó su atención.

Selene emergió de entre los árboles con su imponente porte y mirada penetrante. Su manto negro ondeaba levemente, y tras ella, los espíritus del bosque flotaban en silencio, cargando algo.

Un cuerpo.

Vergil inmediatamente se recompuso y entrecerró la mirada.



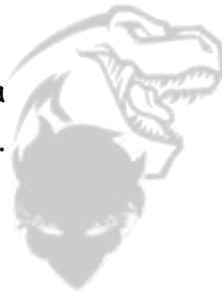
El cadáver —si es que aún podía llamarse así— estaba irreconocible. La piel se retorció en patrones grotescos, como si algo hubiera intentado apoderarse de él desde dentro. La energía que la rodeaba era extraña, densa, impregnada de algo que trascendía la corrupción común.

Katharina sintió que se le secaba la garganta.

Selene miró a Vergil con seriedad. "Tenemos un problema".

Vergil se arrodilló junto al cadáver, entrecerrando los ojos mientras pasaba los dedos por la piel deformada de la criatura. La textura era extraña, como si la carne se estuviera deshaciendo y recomponiendo al mismo tiempo. Pero lo que realmente le molestaba era la energía.

Era oscuro, denso, pero no de una forma común. No era maná, no era energía demoníaca, ni siquiera una fuerza espiritual corrupta. Era... algo diferente. Algo que no debería existir.



Frunció el ceño y miró a Selene.

"¿Qué carajo es eso?", preguntó, con voz firme, pero atento a cualquier señal de reacción de esa energía.

Selene se cruzó de brazos, su rostro tan sombrío como el bosque que la rodeaba.

"No lo sé." Vergil parpadeó.

"¿No tienes idea?", insistió, sintiendo que la incomodidad crecía en su interior.



"No", respondió secamente. "He visto todo tipo de corrupción, maldición y energía nefasta desde que me arrojaron al inframundo. Eso... eso no es nada que reconozca". Dijo y reflexionó... Estaba pensando en algo... algo que Vergil no entendió al principio, pero se mantuvo firme en su análisis.

"Pensé que era un ataque de Espectro..." Vergil apretó los puños. Algo completamente desconocido, y además, lo suficientemente fuerte como para invadir el bosque de Selene y corromper a un ser como ese.

Esto no era sólo un problema que esperaba... era algo completamente nuevo...

"Vino del bosque, ¿verdad?" preguntó Vergil.

—Sí, ya he buscado por la zona, pero... ¿quién sabe cómo llegaron estas criaturas aquí? —respondió Selene.

—Bueno, iré a echar un vistazo —dijo Vergil mientras liberaba su aura por todas partes...

—Te lo dije... —Lo encontré —interrumpió Vergil a Selene.

"Veamos." Habló y se marchó, seguido rápidamente por Katharina...

